

decir que este mal era general, pues asegura que Abraham fué el primero que se atrevió á decir que no hay sino un Dios, y que todo el universo es la obra de sus manos. La familia de Nacor que habitaba mas allá del Eufórates, continuó en la antigua supersticion. Raquel, que robó los terafims de su padre Laban (1), muestra bien que estos ídolos eran adorados en su familia. La mayor parte de los santos padres y de los comentadores no tienen ninguna dificultad en reconocer que Abraham y su padre han sido idólatras; y que la idolatría se hallaba establecida mucho tiempo ántes de ellos. Sin embargo, hay escritores contrarios á esta opinion, y sostienen que Abraham salió de su pais para librarse de las persecuciones á que estaba expuesta su piedad (2). La Escritura no le acusa de idolatría; y dice claramente que por órden de Dios abandonó su pais, y por lo demás, da á conocer bastante que en efecto la idolatría se habia difundido en el mismo pais.

Nemrod, este robusto cazador, como le llama la Escritura (3), es á quien se atribuye mas comúnmente la invencion de la idolatría. Josefo (4), dice que fué el que sublevó á los hombres contra Dios, y los empenó en la insolente empresa de la torre de Babel. Se pretende que introdujo en la Caldea el culto del fuego (5), que permaneció allí por mucho tiempo. Se pretende que Abraham habia sido arrojado en este fuego, del que dicen que fué milagrosamente preservado (6). La mayor parte de estas tradiciones no vienen sino por conducto de los Rabinos, cuyas narraciones son siempre sospechosas. Aunque sea muy creible que Nemrod fué uno de los primeros motores para inducir á los hombres á fabricar la torre de Babel, no hay prueba ninguna de que introdujese la idolatría en la Caldea; la cosa no es imposible, pero se trata de la realidad del hecho, y no de su posibilidad.

Otros (7) refieren á Cam, hijo de Noé, el origen de los ídolos; otros á Canaan su hijo. Se pretende que Cam sea el mismo Zoroastro, tan famoso entre los antiguos, y al que conocen tan poco los mismos que hablan de él. Se atribuye á Cam la invencion de la magia y de las artes peligrosas que tienen conexión con ella. Se quiere que Canaan haya difundido la supersticion y el culto de los falsos dioses entre los Fenicios y los Cananeos sus descendientes, por cuyo medio se comunicó con facilidad á todo el mundo. Sanconiaton (9) nos da una teología casi completa de los Fenicios, y parece por lo que dice de ellos, que la falsa religion habia comenzado en aquel pais casi desde la creacion del mundo. Pero como los que nos hablan de Cam y de Canaan no tienen pruebas positivas de lo que asientan, no se puede hacer caudal de su relacion. Por otra parte se sabe que Sanconiaton es un autor que fingió probablemente Porfirio, y que jamas existió.

Los que sostienen que Nino, rey de Asiria, es el primero que concedió los honores divinos á un hombre (10), no están acaso me-

(1) *Genes. xxxi. 19. Idola. (Hebr. Theraphim.)*—(2) *Achior apud Judith, v. 6. et seqq. Hebraei plerique, Joseph. loco citato.*—(3) *Gen. x. 9.*—(4) *Jos. Ant. l. i. c. 5. Vide Aug. l. xvi. de Civit. c. 4.*—(5) *Hugo Victorin. in Genes. x.*—(6) *Rabbini in Bereschit. Rab. et Hieronym. quaest. Hebr. in Genes.*—(7) *Cassian, collat. 8. c. 21.*—(8) *Lactant. l. ii. de falsa. Relig.*—(9) *Apud. Euseb. Praepar. l. ii.*—(10) *Ambros. seu alius in cap. i. ep. ad Rom. Cyrill. l. iii. contra Julian. Hieronym. in Osee, ii. Euseb. chronic.*

nor fundados que los que aseguran que fué Cam ó Canaan. Nino, segun se dice, fabricó un templo á su padre, y quiso que sirviese de asilo inviolable á todos los que se refugiasen á él. Pero segun el cálculo de Userio (1), Nino reinaba en tiempo de los jueces de Israel; y entónces no pudo ser el inventor de la idolatría, que era mucho mas antigua no solo en Egipto sino tambien mas allá del Eufórates, pues Raquel robó los terafims de Laban su padre (2), y Jacob enterró debajo de un árbol en la tierra de Canaan (3) los ídolos que sus gentes habian traído de mas allá del Eufórates. En fin, hemos visto que la Escritura echa en cara á Taré el culto de los falsos dioses en Mesopotamia (4). Esto era pues mucho ántes de la época en que Userio supone á Belo y á Nino. Es verdad que no se sabe con exactitud si desle entónces se habian rendido á los hombres honores divinos; y es bastante creible que ántes de Belo no se adoraba en aquel pais sino á los astros y á los elementos. Pero sobre una cosa tan dudosa no podemos formar un juicio cierto.

Es necesario ir á Egipto para encontrar sobre esto alguna cosa mas fundada. Grocio (5) cree que en tiempo de José la idolatría no era aun muy comun en Egipto. No obstante, desde entónces se veia en este pais un sumo apego á la magia, á la divinacion, á los agüeros, á la interpretacion de los sueños, de que dan testimonio las diligencias de Faraon para saber la significacion de su sueño (6). Los privilegios de los sacerdotes egipcios eran ya entónces los mismos (7) que se leen mucho tiempo despues en Heródoto (8), y que les habian sido concedidos por Osiris, segun Diodoro de Sicilia (9). Los Egipcios y los Hebreos tenian ya entónces un desvío recíproco, y no comian reunidos; lo que se fundaba segun todas las apariencias, en que los unos adoraban ciertos animales que los otros mataban y sacrificaban. Lo indudable es que los Hebreos se corrompieron en Egipto, y adoraron allí los ídolos como les echan en cara los profetas (10), y como se ve por el becerro de oro que adoraron en el desierto, poco tiempo despues de su salida de Egipto (11), y por los ídolos que llevaban en nichos en su viage (12), y por una infinidad de leyes de Moises que suponen la idolatría reinante, y arraigada mucho tiempo habia entre los Egipcios, los Cananeos, los Madianitas y los Moabitas; y una idolatría que no solo tenia por objeto los astros y los elementos, sino tambien á los hombres y á los animales.

Moises (13) prohibe adorar toda figura así de lo que está en el cielo, como de lo que está sobre la tierra, y en las aguas. He aquí la prohibicion general de adorar los astros, los animales y los peces. El becerro de oro (14) era una imitacion del dios Apis. El nicho de Moloc de que habla Amos (15) era probablemente llevado con una figura del sol. Moises prohibe á los Hebreos el hacer sacrificios á los machos de cabrío como lo habian hecho en otro tiem-

(1) Userio pone el reinado de Belo en el año de 1322 ántes de la era cristiana vulgar, y el de Nino en 1267.—(2) *Genes. xxxi. 19.* (3) *Genes. xxxv. 4.* (4) *Josue, xxiv. 2.*—(5) *Grot. in Genes.*—(6) *Genes. xli. 8.*—(7) *Genes. xlvii. 22.*—(8) *Herodot. l. ii. c. 37.*—(9) *Diodor. Sicul. l. ii.*—(10) *Ezech. xxiii. 2. 3. 4. Amos, v. 25. 26.*—(11) *Exod. xxxii. 4.*—(12) *Amos, v. 25. 26. Act. vii. 42. 43.* Véase la *Disertacion sobre la idolatría de los Israelitas en el desierto*, tomo xvii.—(13) *Exod. xx. 4.*—(14) *Exod. xxxii. 4.*—(15) *Amos, v. 25. 26.* Véase la *Disertacion* que se acaba de citar.

po (1). El muerto á quien prohíbe honrar con duelo (2) era el mismo Osiris. Beelfegor, á cuyos misterios fueron seducidos los Israelitas por las mugeres de Madian (3), era Adónis. Moloc, divinidad cruel á la que se inmolaban víctimas humanas, era comun desde el tiempo de Moises, como tambien sus abominables sacrificios (4). Los Cananeos adoraban moscas y otros insectos, segun refiere el autor del libro de la Sabiduría (5): el mismo (6) nos habla de los Egipcios de entónces, como de un pueblo que adoraba toda clase de animales aun los mas dañosos. El pais de Canaan era todavía mas corrompido que el Egipto. Moises ordenó derribar allí los altares, los troncos y los bosques sagrados, los ídolos, los monumentos supersticiosos (7); y habla de los cercados en donde se mantenía un fuego eterno en honor del sol (8).

He aquí la época mas indudable que tenemos de la idolatría; pero ella no nos manifiesta su origen y principio, ni tampoco su progreso y adelantos, sino una idolatría completa y llevada á su colmo: los astros, los hombres, los mismos animales adorados como otras tantas divinidades; la magia, la divinacion, la impiedad en el mas alto grado á que podían llegar; en fin, el crimen y los desórdenes vergonzosos, consecuencias ordinarias del culto supersticioso y desarreglado (9). Los autores profanos no nos proporcionan nada mas cierto ni mas antiguo.

Teofrasto citado por Porfirio (10) decia que habia infinito tiempo que los Egipcios, aquellos sabios mortales, habian comenzado á ofrecer á los dioses celestiales sacrificios en sus propios lugares: no sacrificios de incienso y otros perfumes (que no estuvieron en uso hasta mucho tiempo despues) sino de yerba verde que recogian con manos puras, y que ofrecian levantándolas hácia el cielo como primicias de las producciones de la naturaleza, porque la tierra produjo plantas ántes de producir animales. Arrancaban pues plantas enteras con sus hojas y sus raíces, y las quemaban para grangearse la proteccion de los dioses celestiales. Les consagraban tambien fuegos perpetuos en sus templos, ó en los recintos consagrados de propósito. Y estaban segun se dice, tan distantes de aquellas profusiones de inciensos, y de aquellos sacrificios sangrientos que se ofrecen hoy, que llenaban de maldiciones á los que se apartaban del antiguo uso que vemos tan absolutamente olvidado. Pero se desafia á Porfirio y Teofrasto á que se muestre que los antiguos Egipcios hayan adorado lo que llaman *dioses celestiales*, ni á que hayan practicado jamas esta quimérica religion. No se trata aquí de forjarnos hipótesis y bellas ideas; se busca la verdad y pruebas de hecho; y la Escritura nos las ministra indudables en tiempos muy remotos, mas allá de los cuales ni Porfirio ni Teofrasto podrian jamas producir ningun monumento digno de fe.

Diodoro de Sicilia (11) asegura que Osiris, rey de Egipto, eri-

(1) *Levit.* xvii. 7. *Daemonibus* (hebr. aliter, *hircis*).—(2) *Levit.* xix. 28. Véase la *Disertacion sobre Beelfegor* tom. iii.—(3) *Num.* xxv. 2. 3. Véase la misma *Disertacion*.—(4) *Levit.* xviii. 21. xx. 2. etc. Véase la *Disertacion sobre Moloc*, tomo. iii.—(5) *Sap.* xii. 8. 23. 24. 27.—(6) *Sap.* xi. 16. xv. 18. 19. xvi. 1.—(7) *Deut.* vii. 5. xii. 3.—(8) *Levit.* xxvi. 30. *Destruam excelsa vestra, et simulacra* (hebr. *pyreia vestra*) *confringam* (hebr. *exscindam*).—(9) *Sap.* xiv. 12.—(10) *Apud. Euseb. Praep. l. i. c. 9. p. 28. 29.*—(11) *Diodor. Sicul. l. i.*

gió un templo suntuoso á Júpiter y á Juno, que eran su padre y su madre. Consagró dos nichos de oro á su padre, el uno con el nombre de Júpiter celestial, y el otro con el de Júpiter Ammon. Osiris vivió mucho tiempo ántes de Moises, y entónces ya habia otros dioses en Egipto. Júpiter Ammon es, segun el juicio de muchos sabios, el mismo Cam, padre de Mesraim, fundador del reino y padre de los pueblos de Egipto. Arnobio (1) quiere que Foroneo ó Mérope sea el primero que erigió templos en Egipto. Ahora, Foroneo vivia en Egipto en tiempo de Abraham, pues Eusebio pone á su sucesor Apis hácia el tiempo de Isaac. Luciano (2), habla de un templo muy antiguo fabricado por Ciniras en honor de Venus, en el Libano. Pero si Ciniras no vivia sino en tiempo de la guerra de Troya, como pretenden nuestros mas hábiles anticuarios, el templo y el culto de Venus en Siria no adquirirán una gran ventaja por esta época. El mismo autor dice tambien que algunos atribuyen el origen del famoso templo de la diosa de Siria á Deucalion, que muchos han confundido con Noé. Pero esta opinion no tiene la menor prueba.

La idolatría grosera que consiste en adorar hombres y estatuas, no es nueva en la Grecia; pero no es de una antigüedad que pueda disputar con la de los Caldeos, Fenicios y Egipcios. Los Egipcios se glorian de haber dado á los Griegos el conocimiento de los doce grandes dioses y de sus ceremonias (3), y de haber sido los primeros que fabricaron altares y templos, y erigieron estatuas; y los Griegos no están discordes en haber recibido muchas cosas de estos pueblos. Pero no es fácil señalar con exactitud el tiempo. Antes de la guerra de Troya, la religion de los Griegos ya estaba del todo formada. Se veían en ella los doce grandes dioses, los sacerdotes, los sacrificios y los adivinos, y todo esto bastantemente antiguo. Hesiodo, que vivia hácia el mismo tiempo que Homero, nos ha dado una teología en parte verdadera, y en parte fabulosa, que hace subir á tiempo bien remoto el origen de los dioses del paganismo. Pero los Griegos habian podido recibir de otra parte estas genealogías y estas tradiciones, lo mismo que el nombre de los dioses que Heródoto reconocia ser originarios de Egipto (4). Confiesa tambien que una parte de las ceremonias tiene por autor á Cadmo y á los Fenicios que él llevó á la Beocia (5), como las fiestas de Baco instituidas por Melampo, y tomadas por Cadmo segun la conjetura de Heródoto. En fin, creia que las genealogías de los dioses que se blasonaban en la Grecia, no habian sido inventadas sino despues que se habian adoptado los dioses del Egipto (6); y los Egipcios confesaban que estas pretendidas divinidades eran reyes antiguos de su pais, de quienes aun notaban la edad y la genealogía. Es verdad que ellos la suponian muy antigua; pero en fin, siempre estos no eran sino hombres puestos en el orden de los dioses, de quienes el uno era padre y predecesor del otro. Lo que muestra la vanidad y la falsedad de la creencia de estos pueblos sobre la divinidad.

Algunos (7) creian que la idolatría comenzó entre los Frigios.

(1) *Arnob. l. vi. contra Gentes*.—(2) *Lucian. de Dea Syr.*.....—(3) *Herodot. l. ii. c. 4.*—(4) *Herodot. l. ii. c. 50.*—(5) *Idem, l. ii. c. 4.*—(6) *Idem, lib. ii. c. 145.*—(7) *Lege, si lubet, Cornel Alapid. in Sap. xiv.*

Otros refieren el principio á Meliso, rey de Creta. Los Griegos (1) enseñaban que su rey Cécrope era el primero que habia erigido una figura, á la cual dió el nombre de Júpiter, y le sacrificó víctimas. Otros (2) aseguran que Dédalo fué el primero que levantó estatuas. Pero solo es verdad que reformó las antiguas, y que como era excelente escultor, les dió un aire nuevo y mas garboso. Antes de él todas las estatuas eran de un tamaño, y tales como vemos aun hoy muchas figuras egipcias, cuyas piernas están pegadas una contra otra, y los brazos unidos al costado. Dédalo las perfeccionó y las volvió mas bellas y mas semejantes á lo natural (3), lo que conviene perfectamente con lo que el autor de la Sabiduría (4) nos dice de la industria y del arte de los escultores y de los estatuarios que, por la belleza de sus figuras, han dado mucho impulso á la idolatría; habiéndose imaginado los pueblos ignorantes que sus dioses se habian alojado en estas estatuas, principalmente desde que se comenzó á atribuirles oráculos.

No hablamos de los principios de la idolatría entre los Romanos, los Escitas, los Germanos, los Galos y los Africanos. A mas de que todo esto se conoce muy poco, estamos muy persuadidos de que este desorden es mas antiguo en el Oriente, y principalmente en la Caldea, en la Fenicia y en Egipto. Así para justificar el sistema del autor de la Sabiduría sobre el origen de la idolatría, no iremos á buscarle en otra parte. Es necesario oír á Eusebio (5) sobre este asunto. El está persuadido de que la idolatría ha tenido su nacimiento en Egipto, y que habiéndose comunicado á los Fenicios, pasó á la Grecia y despues á los pueblos bárbaros. Los Egipcios, viendo con admiracion la belleza, el brillo y los movimientos arreglados de los astros, juzgaron que el sol y la luna eran divinidades. Dieron al primero el nombre de Osiris, y á la luna el de Isis.

Pero la gran dificultad es fijar el tiempo de estas dos personas Osiris é Isis, que ciertamente han sido un rey y una reina de Egipto. Osiris en una inscripcion conservada sobre una columna en Nisa, ciudad de Arabia, dice: *Mi padre es Cronos, el mas joven de todos los dioses. Yo soy el rey Osiris que he llevado mis armas por toda la tierra.... Yo soy el hijo primogénito de Cronos, y el vástago de una bella y noble estirpe, y el padre del dia. No hay lugar en donde yo no haya estado. Y sobre otra columna en el mismo lugar se lee: Yo soy Isis, la reina de todo este pais, que he sido educada por Toïe. No está en el poder de nadie desatar lo que yo ligare. Yo soy la hija primogénita de Cronos, el mas joven de los dioses. Yo soy la muger y la hermana del rey Osiris.... Yo soy la madre del rey Horo.* He aquí bien señalados su origen y su genealogía. Es cierto que ántes de su tiempo se adoraban ya los astros en el Egipto, y no se les dieron denominaciones de hombres sino despues que se hubo trasladado á los hombres el culto que á los principios no se rendia mas que al sol y á la luna. Cuando en lo sucesivo convinieron en adorar á las bestias, se quiso hacer creer que los dioses, durante la guerra de los Titanes contra el cielo, se habian re-

(1) *Cyroll. l. 1. contra Julian.*—(2) *Jul. Hygin. l. 1. fabularum, c. 274.*—(3) Véase á *Marsham, Canon. Egypt. sec. xi.*—(4) *Sap. xiv. 18. 19. 20.*—(5) *Euseb. Praepar. l. 1. c. 6. et 9.*

XI.
Observaciones sobre el progreso y origen de la idolatría

tirado á los cuerpos de los animales, y que por esto se les adoraba. Es indudable que la opinion de la metempsicosis ha tenido mucho séquito en Egipto, y ha contribuido demasiado á establecer la idolatría, que tiene por objeto el culto de los animales (1).

Los Fenicios, segun el juicio de Eusebio, adoraron tambien primero al sol y á la luna. Platon (2) no dudaba de que entre los mismos Griegos el sol, la luna y los astros, el cielo y la tierra hubiesen sido las mas antiguas divinidades. No se conocian al principio los nombres de *Saturno y Júpiter*, ni el de otros dioses que se hicieron despues tan célebres. No se pensaba en erigirles altares, ni fabricarles soberbios templos, ó en erigirles estatuas, cuando la pintura, la escultura, y la arquitectura no eran todavía conocidas.

Lactancio (3) discurre sobre esto de un modo muy probable. Los primeros hombres, dice, que vivian de un modo duro y salvaje, sin gefe y sin conductor, concibieron una estimacion tan alta y un tan vivo reconocimiento hácia los que se pusieron á su cabeza, y les enseñaron una vida mas dulce y mas humana, que les concedieron el título de *dioses*, y les rindieron los honores supremos; ó penetrados de estimacion y de admiracion de su mérito, ó conducidos por un espíritu de lisonja, ó llevados por motivos de un justo, pero excesivo reconocimiento. Y como estos reyes fueron muy llorados despues de su muerte, se convino, para consolarse de su pérdida, en hacerles retratos y estatuas que los representasen, y que pudiesen perpetuar el recuerdo de sus personas. Pasaron mas adelante: la ternura que se tenia por ellos hizo que se les adorase. El interes se mezcló en este culto, queriéndose con él animar á sus sucesores á la imitacion de su virtud y su dulzura en el gobierno. Así la supersticion y la idolatría se difundieron insensiblemente por el mundo, inspirando cada individuo á sus hijos el respeto y la estimacion de que estaban llenos para con sus antiguos príncipes.

Hubo divinidades comunes á casi todos los pueblos, y lo fueron los primeros fundadores y los primeros príncipes de las grandes naciones, que por medio de sus colonias llevaron su religion á diferentes provincias. Otras fueron limitadas á un solo pais, á una ciudad, á una isla. Así los Egipcios adoraron á Isis; los Moros á Juba; los Macedonios á Cabiro; los Cartagineses á Urano, ó el cielo; los Latinos á Fauno; los Sabinos á Sanco; los Romanos á Rómulo; Atenas á Minerva; Samos á Junó; Pafos á Venus; Lemnos á Vulcano; Naxos á Baco; Delfos á Apolo.

La ternura de los hijos hácia sus padres no ha contribuido po-

(1) Warburthou, autor ingles que ha tratado con extension de los geroglíficos egipcios, sostiene que el culto de los animales no debe su origen á la doctrina de la metempsicosis, sino á los geroglíficos simbólicos. Pueden verse las pruebas en que funda su opinion: yo referiré aqui solamente la idea sucinta que da de las tres principales especies de idolatría: „La primera en tiempo, dice, fué el culto á los cuerpos celestiales, la cual subsistió sin mezcla de otra hasta que se formaron las sociedades civiles. Sucedió entónces otra especie de idolatría que consistia en deificar á los reyes, y á los legisladores despues de su muerte. Tal ha sido el progreso de la idolatría entre todos los pueblos, lo mismo que en Egipto. Pero el modo de conservar en Egipto la historia de los dioses heroicos con auxilio de los geroglíficos, dió origen á la tercera especie de idolatría que es la adoracion de los animales.” Véase *l'Essai sur les hieroglyphes des Egyptiens* traducido del ingles de Warburthou, § 45. y sig.—(2) *Plato in Cratyllo, apud Euseb.*—(3) *Lactant. de falsa Relig. l. c. 15.*

co al engrandecimiento de la idolatria. Liber, Pan, Mercurio, Apolo, son los primeros autores del culto que se rindió á Júpiter su padre. Eneas ordenó á sus tropas que ofreciesen libaciones á Júpiter y preces á su padre Anquises:

Nunc pateras libate Jovi, precibusque vocato
Anchisen genitorem (1).

El mismo Eneas le promete templos, y le invoca contra la tempestad y los vientos contrarios:

Poscamus ventos, atque haec mea sacra quotannis
Urbe velit posita templis sibi ferre dicatis (2).

Ciceron (3) en el libro que escribia para consolarse de la muerte de su hija Tuliola, expresa claramente la resolucion en que estaba de rendir á su hija los honores divinos; „Porque en fin, dice „supuesto que vemos un número tan grande de hombres y de mujeres colocados en la dignidad de dioses, y que sus augustos templos están expuestos á nuestra veneracion en las ciudades y en los campos, rindámonos á los sabios ejemplos de estos grandes hombres, á cuyo espíritu, leyes, establecimientos y sabiduría, somos dueños de todo lo que tenemos mejor arreglado en la vida. Y si alguna vez se han debido tributar honores soberanos á una persona, ciertamente se le deben á esta con preferencia. Si se ha debido elevar al cielo á los hijos de Cadmo, de Anfition ó de Tyndaro, ¿por qué no rendiremos á Tuliola iguales honores? Yo ciertamente no dejaré de hacerlo; sí, yo te colocaré en el orden de los dioses, y te haré tributar honores divinos como á una diosa, por todos los hombres y con aprobacion de los mismos dioses inmortales, como que estás recibida en su compañía en el cielo, y como la mas sabia y la mejor de todas las personas.”

De todo este discurso es fácil inferir que el autor del libro de la Sabiduría, no ha dicho nada que no sea muy verdadero cuando ha referido como uno de los primeros orígenes de la idolatría el amor excesivo de un padre para con su hijo, y es temeraria la acusacion de falsedad ó de embuste que se le quiere hacer en este punto. No niega que haya otras causas de la idolatría, y aun lo indica tambien de un modo bastante formal cuando habla (4) del culto que los hombres habian rendido á los astros, á los elementos y á los animales. Por otra parte no se empeña en hablar de todos los orígenes de la idolatría, lo cual era extraño á su objeto. Se trataba de manifestar lo ridículo de la idolatría y la locura de los idolatras, y lo ha desempeñado. La idolatría es inexcusable en cualquier

(1) *Aeneid.* vii. 133 et seqq.—(2) *Aeneid.* v. 59. et seqq.—(3) *Apud Lactan. loco citato.* Cum vero et mares et feminas complures ex hominibus in deorum numero esse videamus, et eorum in urbibus atque agris augustissima delubra veneremur, assentiamur eorum sapientiae, quorum ingenii et inventis omnem vitam legibus et institutis exsultam constitutamque habemus. Quod si ullum unquam animal consecrandum fuit, illud profecto fuit. Si Cadmi progenies, aut Amphitryonis, aut Tyndari in caelum tollenda fuit, huic idem honos certe dicandus est: quod quidem faciam: teque omnium optimam, doctissimamque, approbantibus diis immortalibus ipsis, in eorum coetu locatam, ad opinionem omnium mortaliū consecrabo.—(4) *Sap.* xiii. 2. 3. xv. 18. 19. xvi. 1.

XII.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

sentido que se la tome, y por cualquier aspecto que se la considere. Siempre será la mayor ignominia del espíritu y del corazón del hombre, haber trasladado á la criatura el honor que no se debe mas que al Criador; no haber escuchado la voz de todos los seres criados que exclaman: El es quien nos ha formado; no nos hemos criado nosotros mismos: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos* (1); haberse hecho sordo á la voz de su propio corazón que dice que Dios es la suma perfeccion; y por último haber cerrado los ojos a la luz natural que enseña que no puede haber mas que un solo Dios eterno, inmutable, infinito en todas sus perfecciones, increado, inmortal; y que ni el hombre, ni la bestia, ni todo lo criado puede merecer jamas en este sentido el nombre de Dios ni los honores divinos.

(1) *Psal.* xcix. 3.